

El padre ausente. Reflexiones sobre la paternidad y el deseo de hijo en el hombre¹

Patricia Alkolombre

Asociación Psicoanalítica Argentina

RESUMEN

En este trabajo la autora propone un recorrido en torno a la paternidad y el deseo de hijo en el hombre y explorar la figura del padre ausente, aquel que no es tomado en cuenta lo suficiente dentro de la crianza, en el campo social y en las teorías. Las reflexiones sobre el tema surgen de la observación clínica de las paternidades contemporáneas y sus transformaciones, algunas vinculadas con el empleo de técnicas reproductivas. Hablamos de paternidades en plural, las tradicionales provenientes de parejas heterosexuales y aquellas provenientes de monoparentalidades y homoparentalidades.

Estas situaciones nos llevan a pensar desde el psicoanálisis qué elementos de la paternidad se hacen visibles a partir de estos cambios y a preguntarnos sobre la presencia de una mayor puesta en juego del deseo de hijo por parte de los hombres. Los desarrollos teóricos ubican al padre como interdicción, desde su rol fundante en la instauración de lo simbólico al triangular en la relación de la madre con el hijo. A partir de estas ideas se propone

ABSTRACT

In this article the author proposes a path around fatherhood and the desire for a child in man and explore the figure of the absent father, who is not considered enough in raising, in social field and in theories. The reflections on this subject comes from clinical observations of the contemporary fatherhoods and their transformations, some linked to reproductive techniques. We are talking about plural fatherhoods, the traditional ones coming from heterosexual couples and those coming from single-parenthood and homo-parenthood.

These situations lead us to think from the psychoanalytical point of view, which elements of fatherhood become visible from these changes and to wonder about the presence of a higher stake of the desire for a child by men. Theoretical developments consider the father as an interdiction, from his foundational role in the instauration of the symbolic to triangular in the relationship between the mother and the child. From these ideas it is proposed to move towards a perspective of father-

¹ Publicación original en *Sig Revista de Psicanálise* en edición 6 (n.1, 2015)

avanzar sobre una perspectiva de la paternidad que incluya no sólo su rol como portador de la ley en su función de simbolización, sino también explorar psicoanalíticamente y destacar su función de sostén y amparo en la crianza, como un aspecto de gran importancia en los procesos de subjetivación de los hijos.

hood that includes not only its role as the bearer of the law in its function of symbolization, but also to explore psychoanalytically and highlight its function of support and protection in raising children, as an aspect of high importance in the subjective processes of children.

DESCRIPTORES: PATERNIDAD – DESEO DE UN HIJO – FUNCIÓN PATERNA
– MASCULINIDAD – PARENTALIDAD

KEYWORDS: PATERNITY – WISH FOR A CHILD – PATERNAL FUNCTION
– MASCULINITY – PARENTHOOD.

El padre ausente.

Reflexiones sobre la paternidad y el deseo de hijo en el hombre

A fuerza de aceptar un hecho evidente, a fuerza igualmente de idealizar el amor maternal, no se insiste lo suficiente sobre el amor paterno, amor directo y sin intermediarios, que aporta unas manos distintas a las de la madre, porque nosotros sabemos que las caricias del hombre, aunque más rudas, son muchas veces gratificantes y además que las mujeres no siempre tienen las uñas cortas.

J. de Anjurriaguerra, 1973

En este trabajo propongo hacer un recorrido en torno a la paternidad y el deseo de hijo en el hombre y explorar la figura del *padre ausente*, aquel que no es tomado en cuenta y “*no se insiste lo suficiente*” dentro de la crianza, en el campo social y en las teorías. Las reflexiones sobre el tema surgen de la observación clínica en las paternidades contemporáneas y sus transformaciones, algunas vinculadas con el empleo de técnicas reproductivas.

Desde el imaginario social podemos afirmar que el deseo de hijo es una representación que está fuertemente investida del lado de la mujer, junto a todo aquello referido a lo femenino y a lo materno.

A su vez, cuando pensamos en el concepto de deseo de hijo, es un obser-

vable la hegemonía del tema en torno a la mujer y la maternidad, teniendo como apoyatura biológica la diferencia anatómica, y desde el psicoanálisis la apoyatura teórica que hace que cuando hablamos del deseo de hijo, pensemos en la resolución del complejo de Edipo en la mujer: la ecuación simbólica pene = hijo (Freud, 1925).

Encontramos una abundante literatura referida a lo materno que destaca la importancia de la relación madre-hijo y sus efectos en la clínica: la madre suficientemente buena, la madre fálica, la madre muerta, el estrago materno, entre otros conceptos. Pero, sin intentar homologar la problemática materna con la paterna, podemos preguntarnos: ¿y el padre?, ¿y aquello referido al lugar del deseo de hijo en el hombre y que hace a lo paterno?

Por otra parte, dentro de las parentalidades contemporáneas el panorama de la paternidad y el lugar del hombre en la reproducción se ha complejizado y constituye hoy en día una realidad heterogénea. Podemos hablar de paternidades en plural, las tradicionales provenientes de parejas heterosexuales y aquellas provenientes de monoparentalidades y homoparentalidades masculinas. Estas últimas prescinden de la figura femenina en su desarrollo y son posibles gracias al empleo de dos técnicas de fertilidad asistida: la donación de óvulos y el alquiler de vientre. Otro aspecto que está presente en la sociedad es un aumento en los registros de adopciones de niños por hombres solteros (*La Nación*, 2010).

Estos fenómenos nos llevan a pensar desde el psicoanálisis qué elementos de la paternidad se hacen visibles a partir de estos cambios y a preguntarnos sobre la presencia de una mayor puesta en juego del deseo de hijo por parte de los hombres.

Los desarrollos teóricos ubican al padre como interdicción, desde su rol fundante en la instauración de lo simbólico al triangular en la relación de la madre con el hijo. Desde la función paterna, función tercera (Glocher Fiorini, 2013), como el “otro de la madre” (Ceccarelli, 2004).

A partir de estas ideas propongo avanzar sobre una perspectiva de la paternidad que incluya no sólo su rol como portador de la ley en su función de simbolización, sino también explorar psicoanalíticamente y destacar su función de sostén y amparo en la crianza, como un aspecto de gran importancia en los procesos de subjetivación de los hijos.

El padre ausente es aquel sobre el que “*no se insiste lo suficiente*” siguiendo el epígrafe inicial de Anjurriaguerra. Es una figura de padre que recorre los intersticios de la cultura patriarcal más tradicional y se ve reflejado en las prácticas y en las teorías cuando se sobreentiende que es la madre la que se ocupa de la crianza

y del sostén afectivo de los hijos. No hay términos que reflejen este rol del padre, ya que al nombrarlo se transforma el género: es un padre que “materna”.

Se da por sentado que la ausencia del padre en la crianza es natural y esto se refleja en distintos ámbitos de la cultura, en el campo legal, en las sentencias sobre la tenencia de los hijos en los divorcios, en el campo de la salud, en la educación, entre otros. El film *Kramer vs Kramer* es un ejemplo de esta ruptura del rol paterno tradicional cuando la madre deja el hogar y los cuidados cotidianos del hijo pasan a manos del padre.

La pregunta es cómo dar cuenta de los cambios que se vienen produciendo en las paternidades contemporáneas en las cuales los padres intervienen activamente en el sostén y en la crianza de los hijos, y coexisten con los modelos tradicionales en los cuales la figura de un padre que sostiene está ausente.

El sostén paterno: “sobre las rodillas”

Para pensar el tema de la función de sostén paterno en la crianza, voy a presentar algunos elementos del tratamiento de Juan. En pareja con Mariana desde hace tres años, están en la búsqueda de un embarazo y comenzaron con consultas médicas en varios centros de fertilidad.

Ambos provienen de familias tradicionales, tienen sobrinos por parte de sus hermanos y gran parte de su grupo de amigos tienen hijos. Un dato significativo es la muerte del padre de Juan en un accidente cuando él tenía 13 años. Queda como único varón en la familia, su único abuelo falleció cuando él tenía 10 años.

Han realizado distintos estudios médicos y comienzan un tratamiento de fertilidad asistida. Pocos días antes de la transferencia de los embriones a Mariana, en un partido de fútbol Juan se rompe los ligamentos, quedando con una de sus rodillas inmovilizada.

El embarazo no se produce y Juan comienza con un estado depresivo, se muestra más ambivalente y con temor de volver a intentar un tratamiento. Luego de atravesar una crisis, deciden cambiar de médico y reinician el proceso con muchas expectativas.

Unos días antes de iniciar el segundo tratamiento, en un partido de fútbol Juan se rompe esta vez los meniscos de la otra rodilla, quedando su movilidad nuevamente restringida.

Este caso junto con otras observaciones de la clínica frente a la paternidad,

me llevaron a reflexionar y a repensar la importancia de las funciones de sostén y amparo del padre. En Juan se reproduce el “quiebre” en su historia frente a la muerte de su padre en la pubertad y se manifiesta ahora sintomáticamente en su cuerpo, a través de las lesiones en sus rodillas.

Recordé a Bernard This quien señala que la *rodilla* –en francés *genou*, gen, raíz del nacimiento– es el símbolo y la sede de la fuerza muscular que permite al hombre estar plantado sobre sus piernas. Es también la potencia, el vigor, la comunidad de bienes, de rentas, la coparticipación en una herencia en otras culturas. Relata lo siguiente:

En la tradición indoeuropea, el hombre que posee la *patria potestad* (potencia ligada al padre, ‘poder’ detentado por el jefe de familia) debe tomar al niño *sobre sus rodillas*² para ‘reconocerlo’, si se trata de su ‘propio’ hijo, o para adoptarlo sino no hay vínculo ‘natural’; es el rito de agregación a la familia. (This, 1982, p. 247)

De allí que el poder del padre no depende ni de su fuerza física ni de su inteligencia, es una función que él ejerce. No sólo en la función simbolizante y de interdicción fundante en la triangulación con la madre, sino también es quien ejerce una función de sostén, amparo y reconocimiento al sostener a su hijo simbólicamente “sobre sus rodillas”.

En el caso de Juan, su vulnerabilidad deviene de la pérdida de su padre que se traduce en el quiebre de sus “rodillas-*génou*”. Revive su pérdida en un doble movimiento: en la imposibilidad de sostenerse sobre sus piernas, y en la imposibilidad de sostener su deseo de paternidad.

En este caso fue muy importante elaborar junto con su deseo de hijo, la añoranza del padre. El padre ausente de su adolescencia, perdido traumáticamente y que no pudo estar para sostenerlo y ampararlo.

Sobre la paternidad

Para desarrollar estas ideas y ampliar la mirada, comenzaremos con algunas reflexiones y puntuaciones de distintos autores sobre la paternidad y el lugar del deseo de hijo en el hombre.

En su autobiografía Freud plantea que la muerte del padre es uno de los sucesos más importantes en la vida de un hombre. A partir de la muerte de su

² El destacado es mío.

padre comienza con la escritura de su autobiografía como un modo de elaborar su pérdida y allí descubre el significado del complejo de Edipo. (Jones, *Biografía de Freud*).

Aberastury y Salas en su libro *La paternidad*, señalan que en la obra de Freud las ideas sobre la imagen del padre están dispersas, mientras que sus consideraciones sobre la madre son más netas. Describen el lugar del padre desde distintas posiciones: como modelo-lugar de identificación (como yo deberás ser), como rival-juez castigador (como yo no podrás ser), y desde la elección de objeto (lo que quisiera tener en el Edipo negativo). Señalan que en la obra de Freud el padre no está en la línea de las pulsiones de autoconservación sino en la línea de la libido narcisista (Aberastury & Salas, 1984).

Los autores enfatizan la importancia de ser deseado como hijo por el padre, y sentirse hijo del padre. Señalan que desde muy pequeños los hijos perciben la realidad interna de ambos padres y de allí plantean la importancia del padre real, no en la teoría sino en la elaboración de la experiencia clínica.

Geneviève Delaisi de Parseval (1981) señala que la realidad de la paternidad conlleva un punto que es ineludible, como ser la ideología de la cultura en la que es abordado. Frente a la pregunta sobre qué es un padre, plantea que la respuesta está lejos de ser evidente: ¿es el genitor?, ¿el educador?, ¿el compañero de la madre?, ¿el amante oficial?, ¿el que cría al niño?, ¿el que le da su nombre?, ¿el que lo adopta?, ¿el marido de la madre?

Si buscamos referencias sobre el lugar del padre en los rituales y en los mitos encontramos que la *couvade* (This, 1982) es un fenómeno que los antropólogos describen como un ritual en el cual el hombre toma el lugar de la mujer en el parto. El término *couvade* proviene de *couver*, “empollar”, que a su vez proviene del latín *cupare*: “estar acostado”. Una vez que el niño ha nacido, lo toma, se mete en la cama y recibe las felicitaciones de sus vecinos. Se constituye en el “lecho de parto” de los hombres e implica un “cuerpo a cuerpo” con el niño.

A su vez, desde la mitología nos encontramos con dioses “embarazados”, entre ellos Zeus quien dio a luz a Palas Atenea de su cabeza y a Dionisio de su muslo. Los Matakos del Chaco dicen que el demiurgo llamado Tawkxwax que no tenía mujer, hundió su pene en su propio brazo y se dejó a sí mismo embarazado de un varón (This, 1982).

El historiador Thomas Laqueur escribió un trabajo titulado “Los hechos de la paternidad” (Laqueur, 1992) y allí señala que el título surge a raíz de un artículo de Phyllis Chesler dedicado a las madres, en el cual plantea que la maternidad es un “hecho”, una categoría ontológica diferente de la paternidad,

que es una “idea”. Laqueur se lamenta que no exista una historia de la paternidad y postula que quedó silenciado el conocimiento de lo que implica ser un hombre y ser un padre. En su desarrollo toma en cuenta “el trabajo emocional” de la paternidad.

En su texto relata su experiencia personal como padre cuando su hija recién nacida estuvo un tiempo internada en un hospital en una incubadora. Allí pudo observar que cuando iba a verla su esposa, las encargadas en el hospital escribían en la historia clínica la frase: “madre estableciendo vínculos”, pero cuando él visitaba a su hija, anotaban algo afectivamente neutral: “visita del padre”.

En sus reflexiones plantea que los “hechos” de la paternidad no están dados, sino que lo fundamental es la relación que existe entre los hechos y su significado.

El deseo de hijo en el hombre

Como señalamos más arriba, históricamente se privilegió el deseo de hijo como algo perteneciente al campo deseante femenino, desde una perspectiva útero-centrista. Sin embargo, la relación padre-hijo nos permite avanzar en las reflexiones sobre el lugar del padre y el ejercicio de la paternidad.

Todo el campo de los trastornos reproductivos masculinos da cuenta de la importancia de la paternidad y refleja el sufrimiento del hombre que no puede ser padre. En los casos de esterilidad masculina, la privación de los medios de reproducción se manifiesta en la experiencia clínica bajo distintas formas como una vivencia de castración efectiva. A continuación una viñeta clínica:

La pareja formada por Gustavo y Andrea consulta después del diagnóstico de esterilidad de Gustavo. Había sido operado en la infancia a raíz de dificultades en el descenso de los testículos y refiere que sus padres nunca le habían hablado sobre las posibles consecuencias en la fertilidad.

Gustavo: “Yo ahora veo blanco o negro, no veo grises. ¡Por qué a mí! Si lo hubiese sabido antes, no sé si me hubiese casado... No sé, un hijo propio es algo que uno anhela, que uno siente. Pienso en mis viejos... uno ve su proyección en los hijos... No tengo a quién mirar”.

Las palabras de Gustavo nos conducen a la idea de Freud (1914) sobre el doble destino del ser humano, ser un fin para sí mismo y ser —a la vez— solo un eslabón en la cadena generacional. En esta viñeta se ponen en evidencia la

importancia que adquieren los lazos de sangre, la filiación y el ejercicio del rol paterno: “ser el hijo” de y “ser el padre de”. Como también el sufrimiento frente a la imposibilidad de transmitir su carga genética, ambos provienen de familias tradicionales en las cuales los lazos de sangre están investidos narcisísticamente.

Otro elemento de la observación clínica muestra que es poco habitual que un hombre comparta sus preocupaciones en este tema con sus pares, algo que sí está habilitado entre mujeres, es un tema que está ausente. En este sentido podemos conjeturar que la esterilidad masculina, dentro del campo de los trastornos reproductivos se constituye dentro del imaginario social y a nivel subjetivo en un “continente negro”, un territorio poco explorado (Alkolombre, 2001).

En la psicopatología encontramos los delirios de embarazo masculinos, una de las manifestaciones de la clínica que nos permite también acercarnos al tema, como en este relato de Schreber:

Algo semejante a la concepción por una virgen inmaculada –es decir, por una virgen que jamás ha conocido varón– se ha producido en mi cuerpo. En dos ocasiones diferentes ha tenido un órgano genital femenino, aunque imperfectamente desarrollado, y he sentido en mi cuerpo sobresaltos como los que corresponden a las primeras manifestaciones vitales del embrión humano: nervios divinos que corresponden a la simiente masculina habían sido echados en mi cuerpo por un milagro divino; por lo tanto, una fecundación había tenido lugar. (Schreber, 1903)

Siguiendo a Freud, sabemos que todo delirio contiene un núcleo de verdad y el delirio de embarazo de Schreber está relacionado –entre otros núcleos– con su frustrada paternidad. En el historial, Freud establece una relación entre el delirio de convertirse en mujer y la imposibilidad de tener hijos. Podemos leer: “[...] acaso el Dr. Schreber forjó la fantasía de que si él fuera mujer sería más apto para tener hijos y así halló el camino para resituarse en la postura femenina frente al padre, de la primera infancia [...]”. (Freud, 1910, p. 54)

Sabemos que su esposa perdió seis embarazos y, a raíz de la muerte de su hermano, era el único hijo varón que quedaba en la familia y el único que podía perpetuar el apellido. Si bien queda anudado a su posición femenina frente a su padre, quisiera destacar la fantasía de tener un hijo en su cuerpo.

Volviendo a la actualidad, hace unos años recorrió el mundo una falsa noticia de un hombre filipino que estaba embarazado, y en el cine encontramos películas con hombres embarazados, pero de todos modos la figura del “hombre embarazado” es un mito.

Dentro del psicoanálisis, Groddeck fue quien señaló que no era raro hallar en el hombre trastornos somáticos relacionados con preocupaciones —en general inconscientes— referidas a un embarazo deseado, temido o imaginado. Los dolores de vientre, cabeza, riñones, de muelas, las hemorragias nasales y los vómitos son para Groddeck síntomas que pueden presentarse asociados con ideas de alumbramiento, a su vez enlazados con las teorías sexuales infantiles sobre la concepción y el nacimiento (teoría digestiva y anal) (Groddeck, 1923).

Mauricio Abadi (1960, 1974) a su vez, le otorgó una gran importancia a la envidia del hombre frente a la mujer por su capacidad reproductiva, ya que señala que la misma representa una garantía de sobrevida frente a la angustia de muerte. Abadi sostiene que lo central en la vida es su inexorable carrera hacia la muerte y plantea que la más “biológica” de las defensas elaboradas por el hombre frente a la angustia de muerte es la procreación, la perpetuación a través del hijo, territorio exclusivamente femenino.

Queda abierta la problemática de la paternidad ligada a fantasmas de feminización. A continuación haremos un desarrollo de estas ideas.

Paternidad y fantasmas de feminización

Es una tendencia en aumento la participación activa de los hombres en las tareas de crianza, no sólo al compartirla con la mujer en forma alternada en el contexto de las familias heterosexuales, sino también en las familias homoparentales y monoparentales masculinas.

Se vuelve ineludible pensar en la importancia de la relación padre-hijo a partir de estos cambios en las paternidades, en sus funciones que hacen al sostén y amparo en la crianza. Un aspecto que se encuentra frecuentemente —como señalamos— asociado a lo femenino, de hecho muchas veces se dice que estos padres “maternan”.

El *padre ausente* en las teorizaciones e investigaciones tiene que ver con este lugar femenino en lo masculino que desconoce o no le da un lugar a un rol paterno activo, masculino y deseado en la paternidad, en las prácticas y en las teorías. En realidad no tiene entidad como parte de la masculinidad, ya que sería una “madre” al asumir esas funciones.

Si problematizamos este punto, encontramos desarrollos en la teoría que asocian los aspectos vinculados con la masculinidad y la paternidad con fantasmas de feminización o desvirilización.

A partir de sus observaciones en la clínica y su articulación con la teoría, Arminda Aberastury plantea que el tema de la paternidad fue soslayado en la obra de Freud y comenzó a desarrollarse a partir del surgimiento del psicoanálisis de niños. Sostiene que el deseo del padre de tener un hijo en su vientre es un deseo normal en las primeras etapas del desarrollo del niño, y escribe: “El varón desea estar relacionado con el padre, tomar el lugar de la madre y tener hijos. Esta raíz del deseo de un hijo condiciona en parte su represión, ya que su fuente es la homosexualidad”. (Aberastury, 1984)

Agrega que los impulsos amorosos hacia el padre –ser fecundado por él– son reprimidos por dos vías: desde el exterior se le pide al varón que asuma roles que marquen diferencias de sexo con la mujer, y desde el interior por la resolución Edípica se “va a pique”, sucumbe a la represión. Plantea un origen “materno” de su rol “paterno” y señala que de acuerdo a sus vicisitudes –singulares en cada caso– pueden dar lugar a perturbaciones en la función paterna en el hombre.

Siguiendo a la autora, podemos pensar que las dificultades en *hacer presente* a un padre en sus funciones de crianza y sostén se debe a que son consideradas como funciones maternas, desde los fantasmas de feminización. Es decir, que el origen “femenino” del deseo de hijo en el varón es aquel que perturba su visibilización.

André Green plantea una asociación entre el complejo de castración masculino y fantasías referidas a la analidad y el parir. Escribe lo siguiente:

El interés que revisten las elaboraciones del pequeño Hans consiste en mostrarnos que las preocupaciones relacionadas con la castración remiten también a la defecación y a la teoría sexual relativa al parto. Es imposible concebir la desvirilización sin plantear el problema de la femineidad según el varón. (Green, 1992).

En la obra de Freud, si bien no hay referencias directas a la paternidad y al deseo de hijo en el hombre, esta búsqueda nos conduce al territorio de la masculinidad, ligado a su vez a la historia y al complejo de Edipo en el varón. Allí la función del padre tiene un valor central en la declinación del complejo de Edipo.

Freud plantea que la masculinidad conlleva desde sus orígenes el rechazo de lo femenino en varios de sus trabajos, entre ellos el manuscrito M: “Se llega a la conjetura de que el elemento genuinamente reprimido es siempre el femenino [...]. Lo que los hombres en verdad reprimen es el elemento pederástico”. (Freud, 1897)

En 1937 señala que:

En el varón, la aspiración de masculinidad aparece desde el comienzo mismo y es por entero acorde con el yo; la actitud pasiva, puesto que presupone la castración, es enérgicamente reprimida, y muchas veces sólo unas sobrecompensaciones excesivas señalan su presencia. (p. 252)

De este modo, en la teorización freudiana todo aquello que “alude” a lo femenino dentro de la sexualidad masculina es reenviado a sus aspectos homosexuales, el Edipo negativo.

Esta perspectiva ha sufrido revisiones al poner en tela de juicio la idea de que los aspectos asociados con lo femenino en el hombre están exclusivamente ligados a sus aspectos homosexuales inconscientes.

En esta línea, Silvia Bleichmar en un aporte clínico y teórico que desarrolla en su libro *Paradojas de la sexualidad masculina* realiza un cuestionamiento en relación con la “aceptación resignada” de los aspectos homosexuales inconscientes, como una idea coagulada dentro de la masculinidad (Bleichmar, 2007). Plantea, en este sentido, que el psicoanálisis tiene una deuda con los hombres al pensar que la teoría sexual de la masculinidad no ofrecía grandes interrogantes ni está abierta a revisiones.

Siguiendo con el desarrollo del tema, David Nasio hace un planteo muy interesante, en donde señala la necesidad que tiene todo aquel que debe ocupar el lugar de padre de reconocer su parte femenina. Hace una diferenciación en este punto, ya que distingue la femineidad, de la idea sobre la femineidad que tiene el hombre neurótico, aquella que emerge de su angustia de castración. Angustia que remite a sinónimo de pasividad y sumisión y lo formula así: “ella sufre por estar castrada” (Nasio, 1991).

Señala que cuando el hombre puede aceptar su “parte femenina”, atravesando la angustia, y ha logrado comprender que de todas formas hay una pérdida, puede asumir la paternidad habiendo atravesado el fantasma de la feminización –la roca viva en el hombre–.

Reflexiones finales

Nacer no es sólo salir del vientre materno, su nacimiento debe ser declarado por su padre. El padre que tiene una función, función paterna que ingresa a su hijo en la cultura, y su modo de engendrarlo no es llevarlo en su vientre, sino brindarle también sostén y amparo.

Propongo repensar la figura del *padre ausente* en las prácticas de la cultura y en las teorías, y dar un mayor énfasis a la función paterna como protección de la cría, dador de un útero distinto, que permitirá el sostén, amparo y el reconocimiento de los hijos. Como señalaron Aberastury y Salas, destacar la importancia de ser deseado como hijo por el padre y sentirse hijo del padre.

Queda mucho aún por recorrer en las reflexiones sobre el deseo de hijo en el hombre, un territorio seguramente diferente del deseo de hijo en la mujer y que tiene su propia especificidad. Tal vez hay que crear un nuevo útero mental para anidar estos nuevos escenarios en la paternidad. Muchos de ellos echan por tierra todo lo conocido, hoy el hombre puede decidir procrear solo a partir del alquiler de vientre y la donación de óvulos. Un territorio que era hasta hace poco tiempo exclusivamente femenino.

Ampliar la mirada sobre la paternidad e incluir no sólo los aspectos que hacen a su función de interdicción y corte en la triangulación edípica, sino también pensar en la paternidad en sus aspectos de sostén y amparo como parte de su masculinidad. Como señala Laqueur, sacar del silencio lo que significa ser un hombre y ser un padre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abadi, M. (1984). El significado inconsciente del rol paterno: meditación sobre Layo. *Revista de Psicoanálisis*, 33(1), 121-148.
- Abadi, M. (1960) *Renacimiento de Edipo: la vida del hombre en la dialéctica del adentro y del afuera*. Buenos Aires: Nova.
- Aberastury, A. & Salas, E. (1978). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Alkolombre, P. (2001). Esterilidad masculina: ¿un continente negro?. En: *Jornadas de Infertilidad, Adopción y Fertilización Asistida: nuevos avances, nuevas problemáticas* (pp. 11-15). Buenos Aires: APdeBA.
- Alkolombre, P. (2009). Nuevos escenarios masculinos en fertilidad asistida: un vientre para él. En: M. U. Caplansky (Ed.), *El Padre: clínica, género, posmodernidad* (pp. 153-160). Lima: Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

- Alkolombre, P. (2012[2008]) *Deseo de hijo: pasión de hijo: esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Alkolombre, P. (2013). La paternidad y el deseo de hijo en el hombre: vicisitudes en los procesos de subjetivación. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados: Revista*, (34), 153-163.
- Anjurriaguerra, J. de (1973). *Manuel de psychiatrie de l' enfant*. Paris: Masson. [citado por: Delaisi de Parseval, G. (1981). *La part du pere*. Paris: Seuil.]
- Aulagnier, P. (1992). ¿Qué deseo, de qué hijo? *N/A: Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, (3), 45-49.
- Bleichmar, S. (2007). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Ceccarelli, P. R. (2007[2004]). Configuraciones edípicas contemporáneas: reflexiones sobre las nuevas formas de paternidad. En: E. Rotenberg y B. Agrest Wainer (ed.), *Homoparentalidades: nuevas familias* (pp. 139-150). Buenos Aires: Lugar.
- Delaisi de Parseval, G. (1981). *La part du père*. Paris: Seuil.
- Freud, S. (1982[1897]). El manuscrito M. En: *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 292-295). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1978[1905]). Tres ensayos de teoría sexual. En: *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 110-222). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980[1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. En: *Obras Completas* (Vol. 12, pp. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986[1914]). Introducción del narcisismo. En: *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1925]). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En: *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1931]). Sobre la sexualidad femenina. En: *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 223-244). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2004[1937]). Análisis terminable e interminable. En: *Obras Completas* (Vol. 23, pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu.
- Glocher Fiorini, L. (2013). Deconstruyendo el concepto de función paterna. *Revista de Psicoanálisis*, 70(4), 671-681.
- Green, A. (1992). *El complejo de castración*. Buenos Aires: Paidós.
- Groddeck, G. (1973[1923]). *El libro del ello: cartas psicoanalíticas a*

- una amiga*. Madrid: Taurus. [citado por: This, B. (1982). *El padre: acto de nacimiento*. Buenos Aires: Paidós.]
- Jones, E. (1979). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Hormé.
- Laqueur, T. W. (1992) "Los hechos de la paternidad". *Debate Feminista*, 6, 119-141. Recuperado 14 de noviembre de 2019 de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/006_08.pdf
- Himitian, E. (2010 mayo 10). Cada vez más solteros adoptan chicos. *La Nación*. Recuperado 14 de noviembre de 2019 de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/cada-vez-mas-solteros-adoptan-chicos-nid1262981#comentarios>
- Nasio, J. D. (1991). La femineidad del padre. En: A. M. Alizade (Ed.), *Voces de femineidad* (pp. 33-34). Buenos Aires: s.n.
- This, B. (1982) *El padre: acto de nacimiento*, Paidós: Buenos Aires.